

# LAS RONDAS CAMPESINAS EN EL PERÚ

## Una breve historia

Aldo Olano Alor<sup>1</sup>

### The Peruvian Peasant Leagues: A Brief History

*Important sectors of Peru's rural population rebelled against the "popular war" utilizing a form of social organization that arrived to the Peruvian countryside during the second half of the 1970s. The peasant leagues became an important social movement that contributed in a decisive manner to the defeat of the Shining Path insurgency. This article describes how the peasant leagues organized, spread-out and grew in Peru; another objective of this article is to show their participation in the victory of the Peruvian State over the primary insurgent group in the country.*

## INTRODUCCIÓN

Con la restauración democrática en julio de 1980, el Perú ingresó en una etapa signada por el optimismo y la esperanza. Las nuevas autoridades elegidas democráticamente habían fijado durante la campaña electoral claros objetivos políticos y económicos, los cuales al ofrecer el mejorar las condiciones de vida de la po-

blación recibieron el respaldo mayoritario de un electorado hastiado, por lo demás, de 12 años de gobierno militar y de una grave crisis económica que trataba de ser resuelta, como siempre ha sucedido en el Perú y en toda América Latina, cargando los costos del ajuste sobre los sectores sociales más desfavorecidos de la ciudad y el campo.

---

1 Sociólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima - Perú, Maestro en Ciencias Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO - Ecuador, profesor e investigador en la Universidad Externado de Colombia, integrante de la Corporación Interdisciplinaria de Estudios Andinos. Correspondencia: [aldoolano@starmedia.com](mailto:aldoolano@starmedia.com)

Pero al lado de este momento histórico, tal como fue calificado por los principales dirigentes del partido ganador en las elecciones realizadas el 18 de mayo de 1980, Acción Popular, otro acontecimiento igualmente "histórico" se producía en un remoto poblado del departamento de Ayacucho. En el distrito de Chuschi, militantes de un reducido y casi desconocido partido de izquierda, comenzaba lo que en su argot político ha sido conocido como el "inicio de la lucha armada" (ILA). Sendero Luminoso quemaba las ánforas electorales en ese distrito ayacuchano en señal de que la "guerra popular" se iniciaba rechazando la "farsa electoral" en ciernes. El Perú desde ese momento se vio sacudido durante casi 12 años por el accionar terrorista de esta organización subversiva, la cual puso en jaque no sólo el endeble andamiaje institucional que trató de ser montado con el advenimiento de la democracia, sino que llegó a constituirse como una amenaza muy seria para la existencia del Estado y sociedad peruanas. Sendero Luminoso, como amenaza real o imaginaria, sólo pudo ser derrotado de manera definitiva cuando su líder máximo, Abimael Guzmán, fue capturado en setiembre de 1992 por la policía nacional. Pero algo sucedió entre 1988 y 1992 en los departamentos sur andinos del Perú, posibilitando la primera derrota estratégica del senderismo en su frustrado intento por tomarse el poder a través de la lucha armada.

Importantes sectores del campesinado peruano se rebelaron contra la "guerra popular", utilizando una forma de organización social que se venía dando en el campo peruano desde la segunda mitad de la década de los setenta: las rondas cam-

pesinas, importante movimiento social que contribuyó de manera decisiva a la derrota de Sendero Luminoso. Describir cómo se originaron, difundieron y fortalecieron las rondas campesinas en el Perú, además de su participación en la victoria obtenida por el Estado peruano sobre el principal grupo insurgente, son los objetivos de este trabajo<sup>2</sup>.

En tal sentido, comienzo por hacer una somera revisión de la historia política del Perú, partiendo por considerar que el periodo 1975-1992 es un periodo de recurrentes crisis, ya sean políticas o económicas. En segundo lugar presentaré las características sociales y culturales detrás de la formación original de las rondas en el departamento de Cajamarca y su generalización por todo el departamento ante la necesidad de luchar contra el robo de ganado (abigeato) y las malas autoridades del Estado en la Sierra norte del Perú. Aquí incluyo la experiencia de las rondas en el departamento de Piura y establezco las diferencias que pudieran haber tenido con las de Cajamarca. En segundo lugar, revisaré su expansión por otras zonas del territorio nacional y como se produjo la incorporación de las rondas en la estrategia contrasubversiva diseñada por las FFAA para combatir a Sendero Luminoso, principalmente en la Sierra central y sur del Perú a partir de 1988. Culmino con una reflexión sobre las probables motivaciones, reales y/o imaginarias, que estuvieron entre los campesinos comuneros para incorporarse en uno de los bandos contendientes en la guerra, además de lo que significó la decisión del Estado de compartir responsabilidades con un importante sector de la población rural organizada en la lucha contra esta organización insurgente.

2 Existía también el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), de ideología guevarista pero con un accionar muy reducido. El adelante sólo trabajaré con el Partido Comunista Peruano, por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui, comúnmente llamado Sendero Luminoso.

## EL PERÚ, UN PAÍS EN CRISIS PERMANENTE

Tratar de explicar el origen y la posterior difusión de los Comités de Auto-defensa Civil en el Perú, conocidos más genéricamente como rondas campesinas, de hecho tiende a involucrar al investigador en la revisión de diversos acontecimientos que, de alguna u otra manera, han contribuido a darle forma a la historia y política peruanas de los últimos 25 años y en donde la complejidad de lo sucedido ha originado serias dificultades al momento de intentar una cabal comprensión del periodo. Tomándolos sólo como meras referencias, los principales acontecimientos del periodo en mención me llevan a afirmar que el país transitó por sinuosos caminos, los cuales llegaron a cuestionar seriamente su viabilidad política y económica. Entre ellos es posible destacar, en primer lugar, la retirada del gobierno militar luego de haber permanecido 12 años en el control del Estado, asegurando para las instituciones militares un alto nivel de prerrogativas para cuando asumiera el nuevo gobierno el 28 de julio de 1980; en segundo lugar, la transición y el proceso de consolidación de la democracia teniendo de por medio el inicio de la guerra interna y la violencia terrorista con su secuela de abierta e indiscriminada represión estatal; en tercer lugar, la grave crisis económica y la demostrada incapacidad de los sucesivos gobiernos por darle solución; cuarto, y consecuencia directa de lo anterior, el desprestigio de los partidos políticos, la ilegitimidad de las instituciones y, por ende, un régimen político de corte democrático en crisis permanente.

En medio de este escenario de recurrentes crisis, surgieron y se fortalecieron en la segunda mitad de la década de los setenta, se debilitaron durante los ochenta y prácticamente desaparecieron al comenzar los noventa, una serie de movimientos sociales los cuales han reapareci-

do con increíble firmeza desde 1997. El accionar de estos movimientos no se puede escatimar durante el periodo señalado, ya que desde su fulgurante aparición, contribuyendo de manera fundamental a la salida de la dictadura militar, hasta su desvanecimiento en medio del fuego cruzado de la violencia política y la crisis económica, se constituyeron como canales de expresión para importantes sectores de la sociedad que no encontraban representación en lo formalmente establecido. Más aún, cuando desde el gobierno actual se pensaba que la mayor parte de la sociedad había perdido definitivamente la capacidad de presionar en favor de, por ejemplo, restablecer la democracia o por mejorar las condiciones de vida de la población, aquella se comenzó a movilizar en clara oposición al fraudulento e ilegal tercer gobierno de Alberto Fujimori. Lo que parecía extinguido o sin mayores perspectivas pasó a desempeñar un rol decisivo en la caída de la autocracia fujimorista cuestionando la validez y legitimidad de su última elección en mayo del 2000 y el modelo económico en marcha desde 1990.

Ahora bien, lo hasta aquí reseñado nos hace ver que la actividad política en el Perú ha contado durante las tres últimas décadas con la presencia activa de distintas formas de acción colectiva, las cuales nunca descartaron la utilización de diversos medios, inclusive ilegales, para alcanzar sus objetivos. Presionando para que las dictaduras de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) y la reciente de Alberto Fujimori (1992-2000) dejaran el control del Estado, e igualmente presentando sus demandas a los gobiernos democráticos de Fernando Belaunde y Alan García, los movimientos populares urbanos y campesinos junto a los estudiantiles, regionales y de mujeres como también los organismos defensores de los derechos humanos han dejado sentir su presencia no sólo cuestionando el accionar del gobierno de turno en temas tan sensibles como el manejo de la economía, los

problemas regionales o la guerra contra las organizaciones insurgentes, sino también presentando propuestas que contribuyeran a neutralizar los efectos disolventes que la crisis económica y la violencia política traían consigo.

Estos son en líneas generales los elementos que configuraron el contexto sobre el cual emergieron y difundieron ese tipo tan especial y auténticamente peruano de movimiento social conocido como las rondas campesinas. Un periodo donde la descomposición del Estado y la erosión del régimen democrático contribuyeron decididamente al fortalecimiento del proyecto autoritario de Alberto Fujimori y sus aliados agrupados en el alto mando de las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional, pero en donde y quizá de manera paradójica se produjo la derrota, primero política y luego militar, de las organizaciones insurgentes. Lo paradójico radica en que conforme se cerraban los canales de expresión democrática para todos aquellos que eran considerados como parte de la "política tradicional", se ampliaba la participación de importantes sectores de la sociedad peruana en la lucha antisubversiva.

El compromiso adquirido en la confrontación contra Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru por parte del campesinado comunero que habita la Sierra central y sur del territorio peruano, compromiso al cual se aunaron las poblaciones nativas de la Selva amazónica, contribuyó a que los movimientos insurgentes sufrieran una estrepitosa derrota. El resultado, siendo las rondas campesinas el componente principal en la nueva estrategia contrasubversiva diseñada por las Fuerzas Armadas hacia 1988, fue la victoria alcanzada por el Estado en la guerra que Sendero Luminoso había iniciado el 17 de marzo de 1980<sup>3</sup>.

## LOS ORIGENES. LAS RONDAS CAMPESINAS EN CAJAMARCA Y PIURA

Las primeras Rondas Campesinas, posteriormente reconocidas de manera oficial como Comités de Autodefensa Civil, se formaron en 1976 en el caserío de Cuyumalca en el norandino departamento de Cajamarca. Desde un primer momento las rondas tuvieron como objetivos por un lado, el combate a la delincuencia común, sobre todo a los ladrones de ganado comúnmente conocidos como abigeos y, por otro lado, el rechazo de las corruptas autoridades, jueces y policías locales, cómplices de la situación de permanente inseguridad en que vivía la población de ese caserío. En la decisión de la mayor parte de habitantes para organizarse en rondas, influyó el hecho que la delincuencia común se había constituido en un serio problema en esta localidad ya que junto al cotidiano robo de ganado se había incrementado de manera alarmante el índice de homicidios y atracos. El éxito obtenido por las rondas fundadoras de Cuyumalca permitió que en otras provincias de Cajamarca, tales como Chota, Cutervo y Hualgayoc, se organizaran rondas campesinas siguiendo similares pautas organizativas y con objetivos no muy diferentes de los que habían tenido las rondas pioneras.

En tal sentido, se puede afirmar que desde sus momentos iniciales las rondas campesinas surgieron como alternativa frente a la ausencia del Estado y los riesgos que en el plano de la seguridad individual y colectiva conllevaba esta situación, en donde, además, había que confrontarse con la práctica corrupta de los escasos administradores de lo público en esa región. Es por eso que las primeras Rondas Campesinas en el departamento de Caju-

3 Sobre los cambios en la estrategia contrasubversiva ver Tapia (1997)

marca, donde no hay que olvidar el apoyo otorgado por los ganaderos más acomodados del departamento, se organizaron teniendo quizá sólo en común el adelantar acciones en contra de un Estado que había hecho abandono de sus funciones más elementales como otorgar seguridad y justicia a los ciudadanos<sup>4</sup>.

Ahora bien, las rondas de Cajamarca estuvieron formadas desde sus inicios por campesinos que luego de la ley de reforma agraria promulgada en 1969, y la subsecuente desaparición de las grandes haciendas y el poder gamonal terrateniente vinculado a ellas, pasaron a ser considerados como parcelarios libres. Los parcelarios libres, habitantes mayoritarios en las provincias mencionadas<sup>5</sup>, se habían convertido ya desde tiempo atrás en pequeños propietarios que gozaban de una relativa prosperidad económica. Esta se basó en su buena capacidad para articularse a un circuito mercantil regional en expansión a través de la producción, por lo demás muy competitiva para los estándares regionales, de ganado vacuno y sus derivados como cueros, leche y quesos. La competitividad mercantil se veía favorecida por la existencia de fuertes redes comerciales con la Costa peruana, en especial el departamento de Lambayeque y sus provincias de Chiclayo y Ferreñafe, las cuales habían sido establecidas por medianos y grandes comerciantes desde comienzos de siglo, destacándose los que tenían sus sedes en las provincias de Chota y Cutervo.

Estos comerciantes serranos lograron incrementar considerablemente la circu-

lación de dinero en la región, ya que al lograr colocar en la Costa la producción mayoritariamente ganadera de las provincias cajamarquinas en que tenían sus propiedades, acumularon suficiente capital como para destinarlo a otras actividades. Por ejemplo, comenzaron a financiar bajo distintas modalidades las labores que realizaban sus coterráneos, o contribuyeron al mejoramiento urbano de las pequeñas ciudades y capitales de provincia donde vivían al invertir en hoteles o cines. En lugares donde la banca de fomento o comercial difícilmente llegaban, ellos las suplían con buenos niveles de eficiencia al contar, sobre todo, con la confianza de los campesinos ya que éstos veían con buenos ojos la presencia de esta nueva clase de comerciantes y agentes financieros.

Volviendo al tema de la reforma agraria en el departamento de Cajamarca, ésta se llevó adelante como el capítulo final de un proceso de transformación del campo peruano que se había iniciado en los años cincuenta, en medio de grandes protestas, movilizaciones y reivindicaciones campesinas. Así se propició, por ejemplo, que en Cajamarca la gran propiedad terrateniente se fuera diluyendo en las dos décadas siguientes, las haciendas se parcelaran y en consecuencia desaparecieran los vínculos que históricamente se habían tejido entre el Estado oligárquico y sus representantes a nivel local y regional<sup>6</sup>. Los funcionarios de la reforma agraria no encontraron prácticamente nada que expropiar cuando llegaron ya que la hacienda tendió a des-

4 Pérez;1993:201 y ss

5 Algunas cifras nos pueden ayudar a entender estos cambios. La provincia de Hualgayoc en 1961 tiene una población de hacienda que alcanza el 11% mientras que los parcelarios libres son el 86.2%. En 1972 el número de parcelarios alcanza la totalidad de la población de esa provincia. (Pérez;ob.cit.:202)

6 Un explicación muy sucinta acerca del funcionamiento del gamonalismo y el sistema terrateniente en la Sierra del Perú se encuentra en el trabajo de José María Caballero (1981:237 y ss.). Aquí se define la relación tenida entre economía y política durante la vigencia del Estado oligárquico a lo que se sumaba la ayuda prestada por las múltiples manifestaciones del poder a nivel local, regional y nacional.

aparecer, cuando se constató que ésta no era viable económica y políticamente hablando. En conclusión, es sobre la desaparición del pacto oligárquico que se originó un vacío político a través del progresivo debilitamiento de la presencia del Estado y el gobierno central en la región, el cual pudo ser llenado por las rondas campesinas con un accionar sustentado en la defensa de sus intereses, ahora claramente privados, en contra de la delincuencia común y las malas autoridades<sup>7</sup>.

Pero si rondas campesinas como las de Cajamarca se organizaron teniendo como referente principal un accionar apresuradamente considerado como antiestatal, años después surgirían otro tipo de rondas cuya propuesta de organización se sustentaba en motivaciones algo diferentes. Estas rondas justamente buscaban que se fortaleciera la presencia del Estado y sus respectivas instituciones, ya que esa era la mejor manera de ponerle fin a la delincuencia común y las distintas manifestaciones que había adquirido. Veamos las Rondas Campesinas de la sierra de Piura para así establecer los disímiles motivos que tuvieron los campesinos de esta región, ubicada también en el norte del país, para organizarse en rondas y luchar contra la delincuencia reclamando, a su vez, la presencia del Estado.

Las rondas campesinas en la sierra de Piura se organizaron a partir de 1980 en las provincias de Huancabamba y Ayabaca. Al igual que lo acontecido en Cajamarca, la mediana y gran propiedad terrateniente cuya fuente de riqueza y poder era la ganadería y la producción de aguardiente y dulce sobre la base de la caña de azúcar, empezó a dejar de tener importancia desde comienzos de los años

cincuenta. Esta pérdida de importancia se agudizó conforme se iban deteriorando las condiciones de vida de los terratenientes debido a dos factores: el primero fue la ruina de la producción local por la escasa inversión y niveles de productividad alcanzados, lo cual generaba una débil competitividad de sus productos en el mercado regional; lo segundo, el proceso de parcelación de las haciendas, el cual se veía estimulado por organizaciones campesinas cuyos orígenes y luchas reivindicativas, teniendo de por medio las ideas socialistas que difundieron intelectuales como Luciano Castillo e Hildebrando Castro Pozo, se remontaban a la primera mitad de la década de los treinta<sup>8</sup>.

La desarticulación a escala local del esquema de dominación oligárquico no pudo ser llenado por las autoridades del gobierno militar encargadas de administrar la reforma agraria. Más aún, la ausencia de una tradición comunitaria en la zona, contribuyó a que la posterior transformación de la organización campesina en comunidades no estuviera exenta de problemas. Aquí tendremos, por ejemplo, que muchos de los campesinos que posteriormente van a formar parte de las rondas, plantearon una importante cantidad de demandas ante los tribunales agrarios ya que su interés primordial era acceder a la propiedad de la tierra en forma de parcelas. Esta aspiración iba totalmente en contra del espíritu comunitarista del cual eran portadores los funcionarios gubernamentales que trabajaban en SINAMOS, quienes alentaban la organización de cooperativas agrarias de producción similares a las que se formaron en la Costa luego de la rápida expropiación de las grandes

7 Las motivaciones que tendrían los integrantes de ciertos movimientos sociales, como sería el caso de las rondas, se definirían como posibles generadoras de espacios donde lo "otro público" y lo "otro privado", diferentes por el carácter no estatal y social que han adquirido se confrontan con lo público-estatal y lo privado-capitalista (Quijano; 1988:24 y ss.).

8 Huber; 1995:23 y ss.

haciendas azucareras<sup>9</sup>. La idea de organizar cooperativas resultaba una propuesta difícil de ser aceptada en la Sierra de Piura ya que no se ajustaba, en términos generales, a las demandas que los pobladores de Huancabamba y Ayabaca habían venido presentando en los últimos 50 años.

Como se puede inferir de lo hasta aquí relatado, la propuesta gubernamental para que los pobladores de las zonas rurales del país tuvieran tierras compartidas, no era parte del ideario campesino de la sierra de Piura al comenzar los años setenta. Aquéllos sólo se agruparían de manera muy pragmática en comunidades cuando constataron los beneficios legales y económicos que traía consigo el pertenecer a una. Los grupos campesinos que lograron organizar los funcionarios de SINAMOS durante la primera etapa de la reforma agraria, devinieron en comunidades campesinas legalmente reconocidas recién durante los ochenta, participando en un proceso de reconocimiento que se dio con mucha mayor intensidad durante el gobierno de Alan García (1985-1990). El resultado de esta actitud es la existencia de comunidades campesinas muy débiles en su organización y funcionamiento lo cual, en cierta medida, ha condicionado la aparición y posterior permanencia de un comportamiento institucional sometido no sólo a los intereses de los pobladores más ricos y poderosos sino también a las organizaciones político partidarias actuantes en la zona.

La historia hasta aquí narrada de Huancabamba y Ayabaca quizá nos permita entender el carácter de las demandas con que surgieron las rondas campesinas en estas dos provincias, además

pienso que contribuirá a establecer las diferencias con las de Cajamarca. En su trabajo ya citado, Huber establece que siendo ganaderos acomodados los que impulsaron la primera ronda en 1980, inmediatamente establecieron las bases organizativas y legales que fueron asumidas por la mayor parte de las rondas que se organizaron en los años siguientes. Todas ellas serán muy formales al tener desde su fundación, por ejemplo, juntas directivas rigurosamente jerarquizadas, lo cual indujo a que la mayor parte de ellas proclamaran su disposición a trabajar dentro de los márgenes que la ley establecía. En consecuencia, inmediatamente buscaron el reconocimiento legal vía su inscripción en los registros públicos y trataron de actuar al lado de las autoridades del Estado. Lo inicialmente considerado como "estatista" en la organización de las rondas piuranas, tendrá cambios importantes en los años siguientes en medio de un agravamiento generalizado de la situación del país, pero eso escapa ya a las dimensiones de este trabajo.

Ahora bien, pienso que las similitudes y diferencias entre las rondas campesinas de Cajamarca y Piura saltan a la vista lo cual haría redundante y reiterativo exponerlas en orden. En esta parte de la exposición quisiera más bien establecer una primera conclusión, la cual se origina en la forma y condiciones sobre las que se produjo la organización de los campesinos en las rondas. Las primeras rondas campesinas tienen un origen no comunitario ya que aquéllas se organizan en un territorio donde las comunidades carecen, según Florencia Mallon, de asidero histórico. La Sierra norte del Perú es una región donde desde hace siglos se tiene:

9 El Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) fue creado con el propósito de contribuir a la organización de la sociedad en apoyo a los objetivos del gobierno reformista del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

*"... una tradición comunal mucho más débil... donde aún antes de la conquista española las estructuras comunales habían sido importadas del sur a través de la conquista incaica, sin mostrar raíces en la cultura nortea. En la época de la independencia, aún cuando existían aldeas de pequeños propietarios, éstas carecían de cohesión institucional, tierras comunales o tradición comunal de lucha."<sup>10</sup>*

Quisiera concluir esta primera parte señalando la necesidad de continuar el debate sobre el rol desempeñado por las rondas campesinas en el Perú durante los últimos 20 años. La pregunta que me hago es si las rondas campesinas eran parte importante en la conformación de una nueva institucionalidad, ¿por qué devinieron en actores políticos tan conservadores? Por ahora, considero que su actuación fue excesivamente sobrevalorada en medios académicos e intelectuales lo cual, imagino, se dio por la necesidad de encontrar emergentes actores políticos que pudieran ser incorporados en la construcción de ese "nuevo orden" del cual se habló con tanto énfasis en la segunda mitad de los años ochenta. La interpretación que se dio de las rondas campesinas en particular y de los movimientos sociales en general, los cuales rápidamente se difundieron en América Latina en un contexto donde se acababan las dictaduras hasta ese momento existentes; Brasil, Chile o Uruguay, o se trataban de consolidar las recién logradas democracias, Perú, Argentina, Bolivia o Ecuador, sólo puede entenderse como parte de la "euforia" predominante en las ciencias sociales durante aquel periodo. Ton Salman en un muy

buen ensayo sobre la distintas interpretaciones que se hicieron de los movimientos sociales en América Latina, considera que la etapa eufórica se caracterizó por:

*...una tendencia a autonomizar a los movimientos sociales en el sentido de que se consideran como los anti-polos de todo lo estatal, e incluso de todo lo 'institucionalizado'; eran algo completamente nuevo, que se estaba desarrollando paralelamente a las viejas estructuras, sin tener vínculo alguno con ellas; y una tendencia a absolutizarlos partiendo del concepto de que a los movimientos sociales les corresponde llevar a cabo todos los cambios sociales que antiguamente pesaban en los hombros de la clase obrera, y de que, los movimientos sociales eran considerados como prácticamente el único y garantizado vehículo de emancipación social."<sup>11</sup>*

## LAS RONDAS CAMPESINAS EN LA GUERRA

La experiencia original de las rondas campesinas de Cajamarca y Piura, fue rescatada por los servicios de inteligencia del Estado y rápidamente incorporada como pieza fundamental en la nueva estrategia contrasubversiva implementada por las Fuerzas Armadas del Perú durante la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando el gobierno estaba en manos de Alan García y el Partido Aprista Peruano<sup>12</sup>. Lo que entre 1982 y 1983 fue apresuradamente considerado por altos mandos militares e importantes líderes políticos y gubernamentales del gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985), como parte de la estrategia

10 Mallon;1987:237.

11 Salman;1999:58.

12 Importante tener en cuenta lo siguiente: "Durante los últimos años del gobierno de García, un grupo de analistas del SIN que incluía a (Vladimiro) Montesinos había desarrollado una estrategia contrainsurgente que García nunca llevó a cabo. La esencia del plan se resumía en cuatro puntos: i) la unificación de todos los sistemas de inteligencia estatal; ii) el apoyo total hacia las llamadas 'rondas campesinas' que actuaban como baluarte contra la subversión en las áreas rurales; ..." (Obando;1999:363-4)



empleada por Sendero Luminoso para comprometer al campesinado en la guerra que había desatado contra el Estado, pasó desde 1988 a ser el principal contingente en la nueva estrategia de guerra contrasubversiva. Esto es lo que Carlos Tapia acertadamente define como *"El decidido apoyo a la organización de la autodefensa armada del campesinado"* lo cual se expresa desde ese momento en el hecho que el Estado: *"... impulsó firmemente la organización y el apoyo a la autodefensa campesina, ya no sólo en Ayacucho sino en todos los Comités Regionales (CR) de SL que mostraban más actividad: el CR Principal y el CR del Centro"*<sup>13</sup>.

El cambio de estrategia por parte de las Fuerzas Armadas, les indujo a centrar sus actividades en los departamentos donde Sendero Luminoso había establecido el centro de su accionar militar e intentaba construir su Ejército Guerrillero Popular. Así es como hacia mediados de 1988, las Fuerzas Armadas empezaron a poner en práctica la nueva estrategia buscando, inicialmente, restablecer los vínculos perdidos con la población de los departamentos de Junín, Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, la cual había sido duramente golpeada por el accionar subversivo y la despiadada respuesta de las instituciones militares durante los años iniciales de la guerra. Los acercamientos iniciales no estuvieron exentos de ciertas reticencias por parte de los campesinos, ya que aún mantenían vivo el recuerdo de helicópteros sobrevolando y ametrallando sus comunidades e infantes de marina y soldados descendiendo de estos aparatos y disparando indiscriminadamente a todo lo que se moviera. Ahora los oficiales y soldados que luchaban contra Sendero Luminoso eran oriundos de la zona, hablaban el quechua que es el idioma predominan-

te en la región sur andina del Perú, lo cual les facilitaba la comunicación con los campesinos comuneros, llegaban con útiles escolares que se entregaban a los niños de las comunidades quienes iban a estudiar en las escuelas construidas por los militares, usando los caminos que éstos habían habilitado. Además, comenzaron a alfabetizar a los adultos y repartían alimentos que se preparaban y consumían en los comedores comunales.

En relativamente poco tiempo, las FFAA lograron ganarse la confianza de los sectores más afectados por la guerra utilizando el quinto dominio en la estrategia contrainsurgente: la acción cívica. Los militares peruanos lograron diseñar una versión andina de lo que la doctrina militar británica había desarrollado en su estrategia contrainsurgente aplicada en Asia, específicamente en Malasia, durante los años en que se adelantaba el proceso de descolonización. Obviamente la acción cívica resultó ser sólo uno de los componentes que traía consigo la nueva estrategia. El organizar y armar a la población civil en rondas campesinas eran, en cambio, los objetivos prioritarios que se habían propuesto alcanzar el Estado y las FFAA como los mecanismos más idóneos para comprometer a importantes segmentos de la sociedad rural en la confrontación contra Sendero. La actitud gubernamental coincidió plenamente con la demanda del campesinado comunero por organizarse, militarmente hablando, y así poder rechazar más eficientemente las agresiones senderistas.

En tal sentido, y a pesar de las críticas que surgieron en el interior de las Fuerzas Armadas sobre el potencial peligro que traía consigo la entrega de armas a los civiles, el gobierno optó por hacerlo aceptando, implícitamente, las demandas de la población en cuanto a la necesidad que

13 Tapia;ob.cit.:55.

tenían de defenderse directamente de Sendero Luminoso. Durante los dos primeros años del extinto gobierno de Alberto Fujimori, el Estado peruano se comprometió no sólo a apoyar la organización de las rondas y entregarles armas, sino también prestarles el adiestramiento militar y otorgar la logística necesaria a las comunidades que se organizaran para luchar contra Sendero. A cambio, las rondas campesinas, ahora sí integradas mayoritariamente por campesinos comuneros, aceptaron el control del Estado sobre su organización y sus acciones.

La consecuencia fue la generalizada organización de rondas campesinas por toda la región, más aún cuando recibieron el reconocimiento del Estado y adquirieron el nombre oficial de Comités de Autodefensa Civil (CAD). Para 1993, el departamento donde actuaba el comité regional principal de Sendero, Ayacucho, llegó a tener 1,564 CAD y 61,450 ronderos. Lo seguían Junín con 525 CAD y 34,537 ronderos, Huancavelica con 198 CAD y 10,658 ronderos, por último estaba Apurímac con 63 CAD y 3,616 ronderos. En ese año llegaron a haber 4,205 Comités de Defensa Civil en todo el país, las cuales reunían 235,465 ronderos y contaban con 16,196 armas, principalmente fusiles Winchester, Mauser, FAL, Kalashnikovs, metralletas y revólveres de todo tipo además de escopetas de fabricación casera llamadas "hechizos"<sup>14</sup>.

Ahora bien, algunas características económicas y sociales de la Sierra central y sur podría ayudar a entender el éxito y la rápida difusión de las rondas campesinas en la región. Aquí hay que destacar, sobre todo, la vigencia de la comunidad campesina como elemento distintivo en la organización del campesinado en la zona. A diferencia de los departamentos

de Cajamarca y Piura, en la Sierra sur del Perú, donde se aplicó la primera gran derrota a Sendero Luminoso, predomina la comunidad campesina "...nombre genérico dentro del que debe incluirse no sólo a las comunidades denominadas tales o a las legalmente reconocidas, sino también a otros centros poblados conocidos como parcialidades, pagos, pueblos, anexos o ayllus."<sup>15</sup>. Más aún, continúa Caballero (1981) citando a Matos (1976), en el Perú se tiene a la comunidad campesina como una de las formas predominantes de organización política, social y económica del poblador serrano sustentada en el control de un espacio a través de la propiedad colectiva de la tierra; una utilización comunal de los recursos basada en la reciprocidad, y un específico sistema de organización interna aunada a la existencia de patrones culturales que recogen tradicionales elementos del mundo andino.

En la Sierra central y sur del Perú existe una tradición cultural, económica, política y social gestada alrededor de la comunidad campesina desde por lo menos 6 siglos atrás, lo cual no ha impedido que ésta estuviera vinculada a la problemática del país en su conjunto, sobre todo durante la forma republicana de gobierno actualmente vigente. Florencia Mallon al estudiar la resistencia indígena y comuna en el departamento de Junín contra el ejército de ocupación chileno durante la Guerra del Pacífico (1879-1883) sostenía que :

*...durante tres siglos de régimen colonial y cincuenta de dominación republicana, los campesinos habían desarrollado y defendido una forma viable y relativamente autónoma de economía doméstica, cultura comunal y política local. Empero su supervivencia no había dependido del aislamiento o del enclaustramiento en una unidad corporativa ajena al mundo exterior; muy por el contrario, las aldeas habían participado históricamente en la economía*

14 Del Pino;1996:181

15 Caballero;ob.cit.:279.

*comercial en sus propios términos, comerciando entre ellas mismas así como más ampliamente, utilizando los recursos obtenidos a través de dicho comercio para reproducir su autosuficiencia básica.*<sup>16</sup>

Esto último que menciona Florencia Mallon se vio aún más favorecido cuando el Valle del Mantaro quedó plenamente incorporado a la economía nacional como despensa y reserva alimentaria de Lima. La construcción de la carretera central hasta Huancayo, capital de Junín, y su posterior prolongación hacia el sur le permitió a esta ciudad constituirse en el más importante centro comercial de la región. Más aún, la presencia de la actividad minera a gran escala desde comienzos del siglo XX ayudó la formación y posterior consolidación de un mercado interno regional bastante dinámico. En consecuencia, las comunidades de la Sierra central lograron una relativa prosperidad económica a diferencia de las que se ubican en los departamentos de la Sierra sur, atravesadas por graves problemas que se expresan con toda su crudeza en las condiciones de pobreza extrema en que viven los campesinos de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Se puede afirmar que a pesar de las condiciones tan dispares en las cuales se desenvolvían las comunidades campesinas, las rondas surgieron como una alternativa viable para expulsar a Sendero Luminoso de la región.

Teniendo en cuenta lo expresado líneas arriba, quisiera señalar que la mayor parte de las rondas campesinas de la Sierra central y sur se formaron siguiendo dos caminos claramente diferenciados: algunas de manera voluntaria y por propia iniciativa de los integrantes de las comunidades campesinas, fueron las primeras en organizarse y se ubicaban en las zonas más mercantilizadas y articuladas con el mer-

cado nacional; otras tuvieron como el fundamento de su organización la coerción, en donde la conminación de las FFAA fue el factor determinante en la decisión tomada por los campesinos para formar parte de las rondas<sup>17</sup>. Estas, quizá sobra decirlo, estuvieron desde sus comienzos altamente militarizadas y fueron las más propensas a cometer abusos cuando Sendero había emprendido la retirada de la región.

Ahora bien, la difusión de las rondas y la nueva estrategia que pusieron en práctica las Fuerzas Armadas crearon las condiciones para infringirle la primera, y quizá definitiva, derrota política y militar a Sendero Luminoso en su estrategia maoísta de "guerra popular prolongada", cuyos objetivos principales eran primero sitiar y luego tomarse las principales ciudades desde el campo, con el apoyo fundamental del campesinado sobre todo pobre. Primera derrota, o victoria según el lado desde el cual se mire, que al impedir el cerco de las ciudades contribuyó al traslado de los principales dirigentes políticos y cuadros militares de Sendero Luminoso hacia las zonas urbanas, facilitándose así el trabajo a los servicios de inteligencia en el seguimiento de los jefes senderistas. La consecuencia obvia fue la captura de Abimael Guzmán, el autodesignado "presidente Gonzalo", en la capital del país el 15 de setiembre de 1992 por la Policía Nacional y la posterior desarticulación de Sendero Luminoso con la detención de sus principales dirigentes políticos y militares<sup>18</sup>.

## EL CAMPESINO COMUNERO FRENTE AL "NUEVO PODER"

La pregunta que surge en esta parte del trabajo sería: *¿qué motiva a las co-*

16 Mallon; ob. cit.: 225

17 Degregori; 1996.

18 Ver de Aldo Olano "Las relaciones cívico - militares y la caída de la democracia en el Perú" OASIS 1998. Universidad Externado de Colombia

*comunidades campesinas a organizarse contra los grupos insurgentes, principalmente Sendero Luminoso* ? Una respuesta de carácter tentativo se sustenta en el hecho que Sendero Luminoso actuó siempre en sentido contrario a los intereses del campesinado de la región, sobre todo del más pobre. Esta actitud queda en evidencia cuando constatamos el accionar de Sendero en los territorios donde originalmente llegó a asentarse: confiscaba las cosechas con el pretexto de financiar la "guerra popular", asesinaba a las autoridades tradicionales previa realización de una farsa denominada "juicio popular", reclutaba por la fuerza a los jóvenes campesinos sin importar sexo o edad, eliminaba a las autoridades locales elegidas por el pueblo y designaba a los "comisarios", casi siempre jóvenes militantes procedentes de otros lugares los cuales se encargaban de controlar hasta el último detalle, todas las actividades que se realizaban en el interior de las comunidades y pueblos que controlaban.

Además, prohibió que las comunidades pudieran comercializar sus productos agrícolas y ganaderos en los mercados que se ubicaban en las zonas urbanas o pueblos cercanos, condenando a dicha población a la miseria absoluta. Por último, realizó durante todos estos años una serie de matanzas en las comunidades que se resistían a su "nuevo estado", en las cuales no discriminaban mujeres, ancianos, niños y adultos. Desde la lógica senderista, esta era la mejor manera de escarmentar a los posibles opositores y, lo más importante para ellos, se iban creando las condiciones necesarias para que el "nuevo poder" pudiera afianzarse en el territorio ya dominado. Las semillas de un estado totalitario se venían sembrando en los andes peruanos. La consecuencia más ne-

fasta para la población fue que lo "nuevo" conforme crecía sólo traía consigo desolación y muerte<sup>19</sup>.

Una de las consecuencias más dramáticas de este absurdo accionar, fue el desplazamiento masivo de la población desde los territorios que los insurgentes llegaron a controlar hacia las zonas periféricas de las más importantes ciudades costeras y serranas del país. Podemos afirmar entonces, que la mayor parte de la población civil que habita en las zonas rurales donde actuaba Sendero Luminoso, al tener que soportar lo más rudo y violento del accionar senderista, abandona una neutralidad que le ocasionaba serios perjuicios y opta por una salida bastante pragmática: ponerse del lado del Estado estableciendo una alianza con las Fuerzas Armadas. Las exigencias que plantearon las comunidades en aquel entonces abarcaban; en primer lugar, la entrega de armas lo cual, les permitiría enfrentar la insurgencia en igualdad de condiciones y, en segundo lugar, recibir un completo respaldo político a su decisión de confrontarse con la subversión. El apoyo reclamado al Estado lo logran por medio de la decisión del presidente elegido en 1990 y ahora prófugo de la justicia peruana, Alberto Fujimori, de otorgarles el reconocimiento legal pero en donde lo más importante fue el reconocimiento del carácter legítimamente político de su organización.

Desde ese momento las rondas pasaron a ser consideradas oficialmente como fuerzas auxiliares en la confrontación contra Sendero Luminoso, cuando en realidad eran ya desde un tiempo atrás la fuerza principal, lograron la entrega de armas en gran escala y los ronderos alcanzaron el mismo status con los soldados que cumplen con el Servicio Militar Obligatorio.

19 El trabajo de Ponciano del Pino (1999) sobre la base senderista "Sello de Oro" como germen del "nuevo estado" es realmente demostrativo de lo que aquí se argumenta.

Los decretos legislativos 741 y 759 de noviembre de 1991 las legalizaron y a partir de ese momento, las rondas campesinas se constituyeron en el componente esencial del frente cívico - militar encargado de aislar, combatir y derrotar a las organizaciones insurgentes en el campo.

## CONCLUSIONES

En esta parte de conclusiones quisiera más bien hacer una breve reflexión sobre las consecuencias profundamente inclusionarias que tuvieron las decisiones tomadas por el gobierno en 1991. Pienso que éstas conllevaron la posibilidad de establecer un sentimiento de *ciudadanización* entre el campesinado comunero, de crear un sentido de pertenencia hacia algo llamado Estado peruano y sus instituciones militares en contraposición a lo diferente y extraño que podían resultar Sendero Luminoso, el "*nuevo estado*" y el "*ejército guerrillero popular*". Las decisiones contribuyeron, además, a rescatar para las FFAA esa tradición un poco perdida de instituciones constructoras de nación, les permitió adquirir nuevamente una misión y lograron recuperar aquella labor hasta cierto punto muy convencional de formar ciudadanos, ya que logró incorporar importantes sectores de la población dentro de la tan deslegitimada y venida a menos acción estatal. El gobierno y los militares realmente entendieron que ninguna guerra se puede ganar si es que ésta se lleva adelante contra la población o sin el apoyo de la misma.

Otra de las principales causas del éxito en la lucha contra Sendero, lo cual contribuyó además a que la violencia no se desbocara en las zonas rurales por la posibilidad que tenían las rondas de alcanzar mayores niveles de autonomía en la guerra, fue el hecho que el Estado y las FFAA nunca abandonaron o descuidaron la vi-

gilancia que ejercían sobre la organización y accionar militar de las rondas campesinas. La idea era que éstas no afectaran en ningún momento a la población civil ni las actividades que realizaba. Después de todo, esta misma población había sufrido los embates de una "guerra popular" fanáticamente dirigida por esa especie de "rey-filósofo" en que había devenido Abimael Guzmán, alias "presidente Gonzalo", quien al haber adquirido la suficiente capacidad para conocer el discurrir de la historia, logró establecer la seguridad y firmeza necesarias entre sus seguidores como garantía suficiente para transitar por el inequívoco camino que conducía al "*paraiso comunista*", así esto se sustentara en la destrucción y aniquilamiento de los sectores sociales que supuestamente eran los depositarios de su propuesta liberadora.

En conclusión, la derrota de Sendero Luminoso sólo fue posible gracias al accionar de las rondas campesinas y el sacrificio de muchos de sus integrantes. El significado más relevante, y quizá la herencia más trascendental de este periodo tan dramático en la historia del Perú contemporáneo, fue que un sector importante de la población campesina demandó y pasó a tener una participación realmente efectiva en el conflicto, no permitiendo que se le dejara en el plano de espectador pasivo sometido a los rigores de la guerra, sufriendo las mayores pérdidas humanas y materiales y negándosele, además, la posibilidad de confrontarse con las organizaciones insurgentes que de manera permanente afectaban su vida cotidiana. Una participación que significó para la población campesina y nativa, dejar de ser meros integrantes de un escenario donde dirimían superioridades las partes más directamente comprometidas en la guerra, FFAA y organizaciones subversivas, para constituirse en actores y protagonistas principales de un conflicto finalmente resuelto a favor del Estado peruano.

## BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO, José María. 1981. *Economía agraria de la Sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- DEGREGORI, Carlos Iván. 1996. *Cosechando tempestades : Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho* en Degregori et.al. : *Las Rondas Campesinas y la Derrota de Sendero Luminoso*. IEP, Lima.
- HUBER, Ludwig. 1995. *Después de Dios y la Virgen está la ronda. Las rondas campesinas de Piura*. IEP - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Lima.
- PINO, Ponciano del. 1996. *Tiempos de Guerra y de Dioses. Ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac*. En Degregori et.al. : *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. IEP, Lima.
- PINO, Ponciano del. 1999. *Familia, cultura y revolución. Vida cotidiana en Sendero Luminoso*. En Steve Stern editor: *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980 - 1995*. IEP, Lima.
- MALLON, Florencia E. 1987. *Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902*. En Steve J. Stern comp.: *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. IEP, Lima.
- MATOS Mar, José. 1976. *Comunidades indígenas del área andina*. En: *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. IEP, Lima. 2ª edición
- OBANDO, Enrique. 1999. *Fujimori y las Fuerzas Armadas*. En John Crabtree y Jim Thomas comp.: *El Perú de Fujimori*. Universidad del Pacífico, Lima.
- PÉREZ MUNDACA, José. 1993. *Montoneras, Bandoleros y Rondas Campesinas. Violencia política, abigeato y autodefensa en Cajamarca, 1855-1990*. Municipalidad Provincial de Cajamarca, Perú.
- QUIJANO, Aníbal. 1988. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Sociedad y Política ediciones, Lima.
- SALMAN, Ton. 1999. *Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia*. En Ton Salman y Eduardo Kingman editores: *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*. FLACSO Sede Ecuador, Quito.
- TAPIA, Carlos. 1997. *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final*. IEP, Lima.

